

ESENCIA DE LA HISPANIDAD

Juan Antonio Gallardo Valenzuela

Universidad Abat Oliba CEU

RESUMEN

La Hispanidad se ha presentado como la obra civilizadora de la Cristiandad. La concepción de la naturaleza por el conocimiento y el concepto de persona, son elementos que nos han llegado purificados y elevados por la reflexión cristiana. La Hispanidad está ordenada a la verdadera realización de la felicidad por medio del conocimiento y el amor de la Bondad divina.

PALABRAS CLAVE

Hispanidad, Cristiandad, Teología, Historia, Persona

ABSTRACT

Hispanicity has been presented as the civilizing work of Christianity. Conceiving nature through knowledge and the concept of the person are elements that have been passed onto us purified and uplifted by Christian reflection. Hispanicity is directed to the true realization of happiness through the knowledge and love of divine Goodness.

KEY WORDS

Hispanicity, Christendom, Theology, History, Person

El término Hispanidad

En sus orígenes esta palabra carecía del contenido doctrinal que mayoritariamente ha adquirido en la actualidad. En los diccionarios de la Real Academia en el s. XIX la voz *hispanismo* definía el “modo de hablar peculiar de la lengua española”¹. Fue Miguel de Unamuno quien presentó el vocablo Hispanidad como “una unidad de porvenir”, con la que “incluir a todos los linajes, a todas las razas espirituales, a las que ha hecho el alma terrena y a la vez celeste de Hispania”. La lengua romance nacida en la región de Castilla, enriquecida y desarrollada en su proceso de crecimiento y expansión, acabaría por expresar toda una cultura y concepción de la realidad que José María Pemán vincularía al *hecho* idiomático español².

En 1926 el sacerdote Zacarías de Vizcarra en un artículo titulado *La Hispanidad y su Verbo* pedía a la Real Academia de la Lengua que “se adoptara estas dos acepciones de la palabra Hispanidad -1º: el conjunto de todos los pueblos de cultura y origen hispánico, diseminados por Europa, América, África y Oceanía, 2º: el conjunto de cualidades que distinguen del resto de las naciones del mundo a los pueblos de

¹ BARRAYCOA, Javier: “Qué es la Hispanidad” en AAVV: *Cartas Hispanistas al Rey de España*, Madrid, SND EDITORES, 2023, p. 17.

² PEMÁN, José María: “Elogio de la Lengua Castellana”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 27-28, 1946, p. 170.

estirpe y cultura hispánica". La propuesta fue aceptada³.

Aunque los intelectuales ajenos a la visión católica que le imprimió Vizcarra a la Hispanidad intentaron dotarla de otro significado, ha prevalecido ese sentido religioso que históricamente animó la labor civilizadora de España allende los mares⁴. Ciertamente, con las independencias americanas quiso erigirse un modelo de Hispanidad que sustituyera aquel contenido por otro de carácter liberal, hostil a la identidad católica⁵. No se logró. Por eso los líderes independentistas, muchos de ellos miembros de la masonería e influidos por los ideales antirreligiosos de la Ilustración naturalista, adoptaron el término de Latinidad o Latinoamérica para sustituir y orillar definitivamente la connotación católica de la Hispanidad y su vínculo con España⁶.

Ramiro de Maeztu, que había conocido a Vizcarra en Argentina, se entusiasmó por la Hispanidad, y quiso llamar a la revista *Acción Española*, "Hispanidad". Aunque no fue así, el primer artículo de la revista, el 15 de diciembre de 1931, se tituló "La Hispanidad". Junto a este texto y la compilación de otros sucesivos

³ Cf. BARRAYCOA: "Qué es la Hispanidad", *op. cit.*, p. 17

⁴ Cf. *Ibidem.*, pp. 19-20

⁵ *Ibidem.*, p. 20

⁶ *Idem.*

publicados entre 1932 y 1933, surgiría la obra *Defensa de la Hispanidad*, reeditada en 1938, durante la Guerra Civil⁷. A esta seguirían otras obras en la misma línea: *Idea de la Hispanidad*, de Manuel García Morente y *Apología de la Hispanidad* del obispo y cardenal Isidoro Gomá.

García Morente, refiriéndose a los *Caballeros de la Hispanidad*, nos dice cuál es el fin de la Hispanidad, que resulta desvelador de su esencia:

No ha de consistir únicamente en acrecentar el valer de algunos hombres, sino que ha de aumentar la caridad, la hermandad entre los humanos [...]. Esta es una idea que ningún otro pueblo ha sentido con tanta fuerza como el nuestro. Y como creo en la Humanidad, como abrigo la fe de que todo el género humano debe acabar por constituir una sola familia, estimo necesario que la Hispanidad crezca y florezca y perseverare en su ser y en sus caracteres esenciales, porque sólo ella ha demostrado su vocación para esta obra⁸.

Esta profundización en la esencia de la Hispanidad nos ayuda a entender las causas profundas que la impulsaron y que la promueven hoy entre ciertos colectivos y ambientes para una unidad de las Españas

⁷ *Ibidem.*, p. 21.

⁸ *Ibidem.*, pp. 21-22.

(tierras de cultura hispánica), fundamentada en la verdadera amistad.

La inclinación a la unidad

Sada explica que el hombre tiende a buscar el principio de unidad que confiere sentido a la multiplicidad del universo “y esa unidad sólo puede reconocerse a la luz de la relación causal que existe entre el creador y la creatura”⁹. “Tan pronto como el hombre encuentra multiplicidad en el mundo de su experiencia, comienza normalmente la búsqueda de un principio de unificación”¹⁰.

El Padre Ramón Orlandis Despuig se refería a esta cuestión fundamental, en su libro *Pensamientos y Ocurrencias*:

No falten entendimientos metafísicos que anhelan por las síntesis metafísicas y teológicas, de los cuales puedan mendigar lo que les falta: la unidad estructuradora, armonizadora, que no les puede venir sino de más arriba. Deseen con anhelos de indigencia sinceramente humana la infusión en sus conocimientos, desconectados y destituidos,

⁹ SADA, Alejandro: “Joseph Ratzinger frente al rechazo de la filosofía por parte de Buenaventura”, *Teología y Vida*, vol. 65, n° 1, 2024, p. 64.

¹⁰ HINWOOD, B: “The Principles Underlying Saint Bonaventure’s Division of Human Knowledge”, en *S. Bonaventura 1274-1974*, vol. 3, Roma, Collegio S. Bonaventura Grottaferrata, 1974, p. 472. Cfr. SADA: art. cit, p. 65.

de síntesis vivificante; la infusión de espíritu venido de lo alto, que traiga consigo la vida, el calor de la vida, aquella íntima y profunda trabazón de unas partes con otras y de las partes con el todo, que es característica de los organismos vitales y vivientes que, al ofrecerse como un todo compacto y estructurado lo hace perfecta y admirablemente inteligible, que comunica a la inteligencia que lo considera calor y vida, sentimiento de la verdad, de la realidad, de la perfección. Todo hombre, en cuanto hombre, tiene invencible apetencia de síntesis, de unidad íntima, de la realidad esencial y nunca podrán llenarla los fracasos de los filósofos que por su temeridad no han logrado sino abortar engendros de absurda fantasía¹¹.

El Padre Orlandis nos dice que en la segunda parte de la *Suma Teológica* se descubre “la huella del poderoso genio sintético del Doctor Angélico”¹², al explicar que toda la actividad intelectual verdadera se ordena a la unificación sintética de lo que está disperso, en coherencia con los primeros principios del conocimiento. Esta ordenación al fin último de la vida humana apunta a la Bondad Divina que nos atrae gratuitamente. De esta tendencia a la unificación sintética es confirmación y resultado aquel continuo

¹¹ ORLANDIS DESPUIG, Ramón: *Pensamientos y Ocurrencias*, Barcelona, Ed. Balmes, 2000, p. 369. Cf. ORLANDIS DESPUIG, Ramón: “El último fin del hombre en Sto. Tomás”, *Revista de Ascética y Mística*, Año XIV, Barcelona, 1942.

¹² ORLANDIS: *Pensamientos...*, op. cit., p. 313.

recurso a lo que en la vida psico-moral es motor primero y norma suprema de todo sentimiento y afección, de toda determinación libre y de toda actividad práctica: el fin último de la vida humana¹³.

Todo esto nos permite afirmar la pluralidad sin negar la unidad. Más aún, no es posible afirmar o fundamentar nada en la pluralidad, si previamente no se ha afirmado la unidad. De aquí la necesidad de conocer primero los vínculos de la unidad que conforman la comunidad de ese conjunto de pueblos de cultura y origen hispánico, sin los cuales resulta incomprensible las singularidades de cada uno. Y es que no se puede entender lo múltiple si previamente no se ha entendido lo uno, como no se puede entender la parte sino es desde la unidad del todo. Una multiplicidad sin una unidad es dispersión.

Una realidad sustancial

La esencia de la Hispanidad es –en efecto– una cuestión filosófica, metafísica. El Dr. Francisco Canals Vidal comenzó su obra *Sobre la esencia del conocimiento*¹⁴ con la siguiente cita de Aristóteles: “toda doctrina y toda disciplina racional se genera desde el

¹³ *Ibidem*, pp. 313-314.

¹⁴ CANALS, Francisco: *Sobre la esencia del conocimiento*, PPU, Barcelona, 1987.

conocimiento preexistente”¹⁵. Dicho con otras palabras: hay cosas que no necesitan demostración.

Los que niegan la Hispanidad como una realización histórica buena y conveniente, son los mismos que niegan que existe la naturaleza y que existe la Verdad, para negar el fundamento de la familia, de la sociedad y de la moral, y para obligar a los demás a negarlo.

Aristóteles nos dice que “intentar probar la existencia de la naturaleza sería demasiado ridículo”¹⁶. “Y quien niega algo evidente lo hace por haber caído en las redes de las argumentaciones sofísticas o, aún peor, en las redes diabólicas que llevan al pecado de protervia”¹⁷, que es la inclinación al mal, o la obstinación en la maldad.

Si no existiera la naturaleza y la posibilidad de su conocimiento (es decir, de la Verdad), habría que negar las leyes físicas, incluso habría que negar la posibilidad misma de negar la naturaleza. Existe la naturaleza y es posible conocerla, negarlo es absurdo. Y el conocimiento lo realiza el hombre concreto.

¹⁵ *Ibidem.*, p. 41.

¹⁶ ARISTÓTELES: *Física*, I, 1, 193^a 3.

¹⁷ TOMÁS DE AQUINO: *De Mal.*, q. 6, art. un., co.

El Dr. Eudaldo Forment señala el origen de la reflexión del carácter personal del hombre, más allá incluso de la concepción puramente racional:

El pensamiento griego llegó a esta profunda concepción racional del hombre, pero sin referirse a su dimensión personal. Sin embargo, fue completada por la filosofía cristiana, con sus reflexiones sobre el carácter personal del hombre, suscitadas por la misma fe cristiana, cuyos misterios principales, el de la Trinidad y el de la Encarnación, están centrados en la persona¹⁸.

El hombre, por su acto de ser, es sujeto personal, y desde ahí es la única creatura material que puede amar y conocer, y por esta ordenación de su ser, está naturalmente inclinado a la amistad, es decir, a vivir en sociedad. En efecto, esta dignidad personal radica en la imagen y semejanza de Dios, por nuestra naturaleza intelectual. Esta individualidad única e intransferible recibe el nombre de nobleza de persona. La persona tiene un rostro único. La profundización en la concepción de la naturaleza por el conocimiento y el concepto de persona son herencia de la reflexión cristiana. Esta base conceptual y antropológica es el fundamento sobre el que la Cristiandad ha transmitido aquella cosmovisión del Universo, ordenado a un fin y

¹⁸ FORMENT, Eudaldo: “¿Hombre y persona?”, *Espíritu*, XLV (1996) 16-37, p. 30.

en cuya más alta jerarquía del mundo natural se encuentra el hombre. Éste, en lo que tiene de imagen de Dios, es digno por el hecho de ser y tiene inscrita en el corazón su ley, fundamento de todas las demás. Este principio constituiría la base de la civilización, que no se encontraría precisamente en las culturas precolombinas. La Hispanidad, en cuanto categoría histórica y, por tanto, espiritual –en palabras de Unamuno–, materializaría la Cristiandad y, por tanto, el axioma civilizador en las llamadas Españas.

Desde esta premisa histórico-metafísica, la Hispanidad no sería, pues, un contrato, una decisión o una autodeterminación. Tampoco se trataría de un atentado contra el hombre en un hipotético estado de naturaleza, ni una ideología o visión política. Mucho menos una opinión. La Hispanidad sería una realidad espiritual engendrada en el intrínseco dinamismo de la historia.

Nos dice Tomás de Aquino que “todas las artes y las ciencias se ordenan a un solo fin, la perfección del hombre que es su felicidad”¹⁹. La persona humana – como hemos dicho– no sólo genera biológicamente, sino espiritualmente. Esta es la razón por la que Santo Tomás define la educación como la “conducción y promoción de la prole hasta el estado perfecto del

¹⁹ *In Metaphysican, Proem.*

hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud”²⁰. En este sentido, la Cristiandad o la Hispanidad como fórmula específica sería la realización histórica del “recto sentir en el horizonte de una nueva comprensión ontológica del hombre y del universo”²¹. Una base que, sin duda, alentaría y puede seguir animando la mejora de los hombres de cultura hispana, conduciéndolos a la verdadera realización de la felicidad por medio del conocimiento y del amor.

²⁰ TOMÁS DE AQUINO: *In IV Sent.* d.26 q.1 a.1 in corp. Citado en MARTÍNEZ, Enrique: *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2002, p. 143.

²¹ CANALS, Francisco: *Tomás de Aquino. Un pensamiento siempre actual y renovador*, Barcelona, Scire, 2004, p. 217.

